



## Literatura, una lectura sobre género, racismo y clasismo

Por Dalma Escudero y Lautaro Dávila<sup>1</sup>

La desigualdad en la escritura entre los géneros ha sido visible, la opresión hacia la escritura de mujeres ha sido era retratada mediante ensayos u obras literarias de autoras que hoy podríamos denominar “feministas”, sin embargo, no solo ha existido una separación entre los géneros, sino también sobre las denominadas razas: las mujeres escritoras blancas han tenido un poco más de ventajas que la escritoras negras. Hechos como la opresión, segregación, racismo también serán ejemplificados en este artículo con la novela *Criadas y Señoras* (2009) de la autora estadounidense Kathryn Stockett.

Palabras clave: *Desigualdad – Género – Escritura femenina – Racismo - Opresión*

1

*Las mujeres negras experimentan una forma única de opresión... porque son víctimas a la vez del sexismo, racismo y, por extensión, clasismo.*

Valerie Smith

Existen escritoras que no dejan de impresionar a lectores de todas las épocas con sus obras, dejando rastros de sus notables capacidades en la escritura y de su distinguida

---

<sup>1</sup> Dalma Escudero es estudiante del Profesorado en Lengua y Literatura del IFDC, bibliotecaria voluntaria en Biblioteca Popular Barrio Obras Sanitarias, mediadora de lectura en la Fundación Despejarte y coordina el Taller de Lectura para Jóvenes “Los buscadores de letras olvidadas”. Villa Mercedes (SL).

Lautaro Dávila es estudiante del Profesorado en Lengua y Literatura del IFDC, bibliotecario voluntario en Biblioteca Popular Barrio Obras Sanitarias, y coordina el Taller de Lectura para Jóvenes “Los buscadores de letras olvidadas”. Ha estudiado lengua italiana en la academia Dante Alighieri y lengua inglesa en la academia Emily Brontë. Villa Mercedes (SL).



inteligencia, sin embargo, aun en la actualidad perdura la división entre los géneros, no vista por muchos, entre los beneficios del hombre en la cultura escrita y los prejuicios hacia la mujer escritora, intelectual e independiente. Anterior al siglo XXI, la desigualdad en la escritura entre los géneros era visible; siendo el género femenino el oprimido. La opresión hacia la escritura de mujeres ha sido retratada mediante ensayos u obras literarias de autoras que hoy podríamos denominar “feministas”.

Por su parte, en Estados Unidos no solamente existió una separación entre los géneros dentro, sino que también había preferencia de raza: las mujeres escritoras blancas tenían un poco más de ventajas que las escritoras afroamericanas porque estas mujeres se veían afectadas, no solamente por la sociedad machista, sino también por la discriminación racial de la década de los 60', 70' y 80', a pesar de ello, muchas mujeres que se encontraban en esa condición no se negaron a la pluma y a la libertad de expresión, demostrando así que son capaces de generar escritos al igual que las mujeres blancas: Una doble lucha. Por ello, el objetivo que se planteaban algunas mujeres afro-americanas, era participar en la escritura, en la cultura o en la educación al igual que la raza blanca, y gracias a las luchas que emprendieron mujeres valientes consiguieron su propósito; en la actualidad, blancos y negros tienen los mismos derechos. Ahora, las mujeres han logrado unirse sin importar el color, para protestar juntas y así erradicar la cultura misógina que se encuentra presente dentro de la literatura.

Se hará referencia al ensayo feminista de la escritora inglesa Virginia Woolf *Una habitación propia* que señala el rol de las escritoras dentro de la tradición literaria dominada por hombres, así como al de María del Mar Gallego Durán que nos habla de escritoras Afro-Americana, de Tony Morrison escritora de la novela *Ojos Azules* (una de las ganadoras del premio Nobel en 1993) que aborda temas muy diversos sobre el género femenino.

Hechos como la opresión, segregación, racismo también serán ejemplificados con la novela *Criadas y Señoras* (2009) de la autora estadounidense Kathryn Stockett, ficción que se centra en una sociedad racista de la década de los 60' en Jackson, Misisipi, cuyas protagonistas, dos sirvientas de color: Aibileen y Minny trabajan para las personas



blancas. Y una joven blanca, Miss Skeeter, que recientemente se ha graduado de la universidad como periodista, vuelve a Jackson en busca de un trabajo y a concentrarse en la escritura, proyectos que desilusionan a su madre y a sus amigas, ya que las mujeres blancas de esa época se dedicaban al cuidado de sus hijos mientras sus maridos trabajaban para mantenerlas, y que una mujer sea independiente y trabajara era mal visto como ocurre con Skeeter, que luego empezará a recopilar testimonios de criadas para su libro con ayuda de Aibileen y Minny para realizar un gran cambio, las dos criadas y la escritora se verán involucradas en una tarea arriesgada y clandestina.

### Escritoras en el mundo de la escritura dominada por hombres

Si bien en la actualidad no es tan visible la hostilidad hacia las mujeres intelectuales o escritoras, no quiere decir que la sociedad acepte la gran capacidad que ellas tienen al momento de reconocer sus escritos. Según Laura Freixas (2013) solamente pudieron seguir adelante aquellas mujeres que gozaron de excepcionales apoyos: clase, dinero y ayudas de sus maridos exitosos, las escritoras que no se encontraban en la misma situación, claramente, no progresaron quedando en el olvido de la sociedad.

Existen diversos casos de escritoras que no pudieron obtener un fácil alcance a la literatura, sin embargo escribieron obras, que si bien fueron reconocidas mucho después, aún no entran al canon de los establecimientos educativos, es decir, permanecen ocultas. Analicemos algunos casos de autoras en situaciones críticas.

Las hermanas Brontë: Charlotte (1816 - 1855) al momento de realizar su obra más reconocida *Jane Eyre* tenía que ocultar sus escritos entre las papas que pelaba en la cocina; Emily (1818 - 1848) y Anne (1820 - 1849) recurrieron a los seudónimos, pero sus primeros escritos fueron rechazados porque las editoriales percataron que eran escritos de mujeres. Por otro lado, existieron autoras que utilizaron el nombre de sus maridos y por lo tanto se le acreditaban las obras literarias a ellos para evitar prejuicios, castigos o represalias como en el caso de María Lejárraga (1874- 1974) que usó el nombre de su marido Gregorio Martínez Sierra. Otro ejemplo, es el de Emilia Pardo Bazán (1851 - 1921)



una mujer ilustrada y de la nobleza que impuso la educación de mujeres, sus obras fueron rechazadas y burladas por académicos que se percataron de su género.

Aquí también podemos utilizar como ejemplo que en la ficción de *Criadas y Señoras* (2009) se aborda este caso de discriminación en donde se retrata la desilusiones de la sociedad de la década del 60 al enfrentarse con una mujer que sueña ser escritora, como en el caso de la madre decepcionada por su hija, Miss Skeeter:

*-Mi hija se pasa cuatro años en la universidad... ¿y con qué vuelve? -pregunta Madre de forma retórica*

*-¿Con un título?*

*-Sí, un bonito trozo de papel*

*-Ya te lo dije. No conocí en la universidad a ningún chico con el que me gustaría casarme.*

*(...) Me olvido del tema del vestido. Nunca podré contarle a mi madre que, en realidad, lo que me gustaría es ser escritora. Se lo tomaría como otro obstáculo que me alejaría del matrimonio. (Stockett, 2009, p 68-69).*

4

Obviamente el machismo se impone en los ámbitos culturales y no solo en la escritura, sino también está presente en el ambiente artístico y musical. Solo daremos un ejemplo de una artista plástica que se vio perjudicada por este sistema injusto: Margaret Keane, nacida el 1927 en Estados Unidos. Es una pintora conocida por sus obras de carácter particular, ella pinta personas con ojos muy grandes. Al contraer matrimonio con Walter Keane, él le propuso que ganarían más dinero si ella le cedía los créditos de sus pinturas a él. Ella convencida aceptó, pero su marido comenzó a ser reconocido por las obras de Margaret, mientras ella pintaba todas las jornadas molesta por una fama que no perteneciente a Walter. La artista decide divorciarse de su marido por la codicia y arrogancia de él, también por engaño. Todo termina cuando ella lo denuncia por estafa y triunfa en el juicio por haber pintado frente a su ex marido que fracasa ante un tribunal.



Si bien, es extraño el exilio al que se sometía a las escritoras mujeres, si se las tenía en cuenta como “musas”, como fuente de inspiración; en muchas obras de autores masculinos se alude a la mujer como una divinidad, es decir, sus personajes ficcionales femeninos eran dotadas de virtudes como la pureza, castidad y la belleza (o todo lo contrario). Según Virginia Woolf (1929):

*Sin ser un historiador, uno podría ir más lejos y decir que las mujeres han brillado como faros en todas las obras de todos los poetas desde el comienzo de los tiempos: Clitmnestra, Antígona, Cleopatra, Lady Macbeth, Fedra, Cresida, Rosalinda, Desdémona, la Duquesa de Amalfi, entre los dramaturgos: Millamant, Clarisa, Becky Sharp, Anna Karenina, Emma Bovary, Madame de Guermantes, entre los prosista...multitud de nombres acuden a la mente, y no evocan mujeres que parecieran “carecer de personalidad ni de carácter” (Woolf, 1929, p. 61).*

5

Hechos que también ejemplifican que todavía se sostiene la creencia de inferioridad de género, son los reconocimientos que se realizan en diversas disciplinas, pero como nos centramos en la cultura escrita, nombraremos premios de literatura que le son otorgados mayormente a escritores masculinos, siendo que las escritoras tiene el mismo nivel de que los hombres, lo que evidencia la discriminación hacia la mujer (sin hombre) que persiste en las magistrales academias. Según la escritora Laura Freixas (2013) en una nota del diario El País, en los premios Cervantes, cinco mujeres han ganado en el ámbito de poesía, dos en ensayos y en narrativa solo lo ha obtenido la escritora Ana María Matute frente a trece varones. Un ejemplo más es el Premio Nobel de Literatura que solamente han ganado catorce mujeres en la historia, mientras que los hombres superan la cifra de los treinta.

Utilizaremos el término ‘literatura escrita por mujeres’, aunque no cuestionamos el término ‘literatura femenina’ en su definición de conjunto de textos literarios producidos por mujeres, ni ‘escritura femenina’, que abarca el hecho de las mujeres que han participado en la actividad de escribir. Actividad que se produjo en sociedades jerárquicas y con estructuras patriarcales, en el contexto de la dominación que originó un encuentro violento



entre dos mundos, y significó el comienzo de una relación plena de conflictos, acuerdos y discrepancias, donde la exclusión y marginalidad de las mujeres estuvo en la base de la construcción de la sociedad; no obstante, esta lucha sigue conservando sus creencias a ultranza en un intenso proceso de resistencia que repercute profundamente en nuestra historia y en nuestra cultura.

Esta situación no ha avanzado rápidamente, las mujeres siguen sufriendo ese desprecio por parte de la sociedad patriarcal, la cual tiene muy arraigados sus ideales e incluso las propias mujeres se limitan en ciertas cosas a pesar que estamos en el siglo XXI; muchas cosas han avanzado pero los pensamientos tienen un progreso paulatino que afecta al momento de accionar.

Según Armando Petrucci

*(...) la escritura, al contrario que la lengua, instauro, dondequiera que aparezca, una relación tajante y fuerte desigualdad entre aquel que escribe y aquel que no, aquel que lee y aquel no, el que lo hace bien y mucho, y el que lo hace mal y poco; y esta desigualdad sigue y revela los límites de la distribución social de la riquezas, de las diferencias de sexos, edades, geografía y la culturas. (Petrucci, 2002.)*

6

Cuando hablamos de 'escritura femenina' nos referimos a la que escriben las mujeres con conciencia de serlo, en cuerpo y experiencia, lo que no reduce su trabajo en el lenguaje porque depende de él y de sus formas. Escribir 'eso' desconocido por el género enriquece la literatura en el mundo ya que es necesario mostrar lo oculto para evidenciar lo que no se sabe. Sin embargo, y lamentablemente, aún debemos reconocer que la mujer está sumida en una sociedad que no acepta su independencia ni intelecto, una sociedad basada en la desigualdad que se otorga con los roles impuestos: La mujer no escribe, la mujer debe inspirar poemas, salvatajes y batallas...

### **Escritura de la mujer afro-americana: lucha contra la desigualdad de género y el racismo**



Cada vez que se aborda la cultura patriarcal, siempre se pone de ejemplo a una mujer “estándar” de clase media y blanca, pero hay una diferencia notable entre la exclusión de la mujer blanca y la de la mujer negra, esta última se ve más perjudicada por dos sistemas desiguales en los que vivimos, pues a pesar de todas las transformaciones, todavía persiste el racismo, y esto es lo que debe enfrentar día a día, además, una mujer de color. Por eso enfatizamos en diferencia entre las mujeres, y la importancia de concientizar sobre la expulsión que se le hace a una mujer negra de la cultura en general.

Se podría agregar otra dimensión que dificulta aún más la expresión de la palabra escrita: el clasismo, algo que no se puede omitir ya que muchas mujeres se ven sumidas por la clase dominante; aunque no tanto como lo fue en siglos anteriores gracias a las protestas consignadas en la historia, las mujeres de color aún luchan por su reconocimiento de género, de clase y de raza.

7

### **Un canon literario con perspectiva de género y diversidad que arribará a los diferentes colegios...**

Si bien, la inclusión implica un cambio de paradigma en los diferentes programas del área de Literatura en las escuelas, no se debe ignorar que los jóvenes de hoy en día son cada vez más consciente de la lucha feminista y las diferentes miradas sobre el género y la diversidad. Sin embargo, es muy difícil encontrar un libro que aborde las cuestiones de género dentro de una planificación de un docente de Literatura, esto no quiere decir que la culpa es del/a docente, sino como venimos sosteniendo, es culpa del sistema machista (heteronormativo) que predomina en la educación, lugares en donde los profesionales seleccionan libros que formarán parte de un canon literario. En esta selección, en su mayoría, los libros son de escritores masculinos con personajes masculinos que son puestos a pruebas para demostrar valor en diferentes aventuras. Por ejemplo, en Argentina en las escuelas se lee la “obra cumbre” de Miguel Hernández: Martín Fierro. Claro que esta obra es fundacional en la literatura, tradición y cultura Argentina, pero los tiempos cambian y todavía sostenemos que en la literatura el único que puede demostrar coraje o valentía es un personaje masculino. Tanto como en la literatura o en la historia,



los únicos que son valorados o apreciados son escritores, personajes o próceres hombres... ¿Qué sucede con Juana Uzurduy? ¿O Con Victoria Ocampo, Josephine March, Marta Lynch o Ema Bovary o Elvira Rawson de Dellepiane?

Como conclusión planteamos que si uno debe hacer un esfuerzo colosal para encontrar los nombres de las mujeres en la cultura escrita, algo no está del todo bien y esos hallazgos son más pruebas del silenciamiento que de inclusión. Hemos observado que la mujer ha tenido que ganarse su lugar luchando por ser reconocida como un ser de igual que el hombre, capaz de llevar adelante su género con grandeza y que unidas las mujeres logran magníficos resultados.

Consideramos que existe un enriquecimiento a través de la pluralidad en los puntos de vista y la diversidad de voces que la literatura ofrece, esto implica la incorporación de la voz de la mujer, como sujeto literario y de la literatura, aquella que se escribe y que describe su mundo. Sería interesante que en las escuelas se propongan a autoras reconocidas –que además, agradan a los jóvenes- como Jane Austen, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, etc y las argentinas Liliana Bodoc, María Teresa Andruetto, Paula Bombara por mencionar sólo algunas; ya que el feminismo es una aventura colectiva, para las mujeres, pero también para los hombres: se trata de dinamitarlo todo. Eso es el feminismo como revolución y las lecturas con otras perspectivas lograrían hacer pensar, razonar más allá y así avanzar socialmente.





### *Bibliografía consultada*

Durán Del Mar Gallego, M: "Escritoras Afro-americanas contemporáneas: Treinta años de historia e identidad". Universidad de Huelva

Freixas, L. (2013): "Qué fue de las escritoras". Diario "El País". España

Petrucci, A. (2002): "Escribir y no". Primera lección de paleografía. Buenos Aires: F.C.E

Woolf, V. (1929): "Una habitación propia". Ensayo basado en dos conferencias en Newnham College y Girton College de la Universidad de Cambridge, Inglaterra.